

La ciudad dividida. Protesta altermundista y violencia política en Guadalajara

*Édgar Guerra Blanco*¹

They recognized him as a barbarian by his ugliness.

J. M. Coetzee

Resumen

En este artículo describo y explico los principales factores de la estructura de oportunidad política que posibilitaron la formación de un *ciclo de protestas* y una *espiral de violencia* que se suscitaron en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, en el contexto de la Tercera Cumbre América Latina y el Caribe-Unión Europea en mayo de 2004. Para esto, expongo el marco teórico utilizado (*I*), presento sucintamente los principales factores político-estructurales que condicionaron la realización del ciclo de manifestaciones de protesta en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, (*II*) y reviso las estrategias contenciosas de los manifestantes “altermundistas” y la respuesta de la política local a las protestas que configuraron un campo de movilizaciones y de conflicto, lo que devino en un episodio de violencia política el 28 de mayo de 2004 (*III*).

Palabras clave: acción colectiva contenciosa, movimientos sociales, violencia política, movimiento antiglobalización.

¹ Agradezco a Marco Estrada Saavedra y a los dictaminadores de este artículo por las observaciones y sugerencias que hicieron para mejorar este trabajo. Por supuesto, los errores y omisiones son de mi exclusiva responsabilidad. Para Diana Guillén, con gratitud y reconocimiento.

Abstract**Guadalajara: a divided city.
Political violence and anti-globalization protest**

In order to explore the relationship between political violence and social protest, this paper deals with the subject matter from the theoretical perspective of the political process and the mobilization of resources in a case study: the alterglobalist mobilizations in the city of Guadalajara, Jalisco in the context of the III Summit of the Heads of State and Government of Latin America, Europe and the Caribbean (ALCUE) in May of 2004. Through a qualitative research design, it analyzes the complex interrelationship between the organizations and globalist collectives, their cultural frames and history of contention, and the dynamics of the local political process, in order to understand how these factors influenced the dynamics of the protest events and conditioned the episodes of political violence in its two main forms: physical and symbolic.

Key words: collective contentious action, social movements, political violence, anti-globalization movement.

Introducción

En este artículo estudio una serie de episodios de protesta que colectivos y organizaciones altermundistas realizaron en el contexto de la Tercera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y El Caribe-Unión Europea (ALCUE) en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, y que, al entrar en contacto con el proceso político local, configuraron un escenario de enfrentamientos simbólicos y altercados físicos que, finalmente, desembocó en un episodio de violencia política el 28 de mayo de 2004.

Las protestas altermundistas tenían como objetivo, por un lado, la manifestación pública de su oposición a la realización de la Cumbre y, por otro lado, la presentación de propuestas “alternativas” al modelo de “globalización económica” que se discutía al interior de la reunión de jefes de Estado y de gobierno. Las acciones de protesta se planearon a partir de la convocatoria pública hecha por distintas redes de organizaciones tanto nacionales como transnacionales mediante la cual invitaban a organizar una contracumbre.²

² Como “forma de protesta transnacional” la contracumbre es parte imprescindible del repertorio de acción del Movimiento Altermundista, la cual se realiza paralelamente —aunque no siempre— a las cumbres económicas oficiales y funciona como un foro en el que se presentan propuestas “alternativas” de desarrollo económico, democracia, etc. Sobre el tema, véase Della Porta y Tarrow (2005).

En este contexto, el objetivo general de la investigación ha sido explicar la relación entre los grupos movilizados, sus estrategias de contención y el proceso político local para entender cómo afectaron la dinámica de las protestas y condicionaron el surgimiento de episodios de violencia política, ya sea física o simbólica.

La perspectiva teórica que ha guiado el trabajo de campo estudia la organización, movilización y manifestación de actores colectivos desde la dimensión del uso estratégico de los recursos organizativos, culturales y políticos, su interacción con la dinámica político-institucional en un ambiente de conflicto, y la emergencia de procesos adyacentes como los ciclos de protesta y las espirales de violencia. Asimismo, me he valido de las interpretaciones teóricas que desde esta perspectiva de estudio se han elaborado sobre la dimensión transnacional de las movilizaciones altermundistas.³

Ante el clima de polarización extrema en el que se suscitaron las protestas altermundistas en Guadalajara, me he preguntado, ¿cuáles fueron las condiciones políticas en Jalisco, cuáles las estrategias de protesta de los grupos altermundistas y de qué manera la interacción entre ambos resultó en el episodio de violencia política del 28 de mayo de 2004?

La hipótesis de trabajo es que al abrirse un campo de contención en el contexto de la Tercera Cumbre ALCUE, y dadas, por un lado, la complejidad interna de los actores altermundistas (organizaciones y colectivos locales, nacionales y transnacionales con diversos marcos y repertorios de acción) y, por el otro, las características del proceso político local y algunos sectores de la sociedad jalisciense (una estructura de oportunidad política cerrada a las movilizaciones, con un acendrado conservadurismo en la región), se desencadenó una disputa estratégica por la definición del sentido de las protestas que dio paso a una construcción y representación distorsionada de los grupos movilizados, lo cual polarizó y radicalizó, aún más, las diferencias entre los grupos altermundistas y las autoridades políticas. Tal episodio se enlazó, además, a un proceso de difusión de oportunidades de movilización que finalmente gatilló una *espiral de violencia* política.⁴

³ Una bibliografía mínima sobre la perspectiva teórica que apoya el estudio son los siguientes textos: Davis *et al.* (2005), Della Porta y Tarrow (2005), McAdam, Tarrow y Tilly (2001), Tarrow (1997; 2005), y Tilly (2003).

⁴ Uso el concepto de violencia política en sus dos dimensiones —simbólica y física— para referir al empleo de la fuerza y la agresión —desde el Estado— como forma de lograr objetivos políticos. La violencia política toma en este estudio dos formas: la de un discurso político y público de carácter desafiante (*desafío discursivo*) y la forma de brutalidad policial. Sobre el empleo de brutalidad policial contra los movimientos sociales, véase Della Porta (1996). En este contexto teórico, la violencia política, ya sea simbólica o física, pretende elevar los costes de la participación, organización y movilización, por lo que, sin duda, busca disminuir la intensidad

Para observar lo anterior, y dado que la investigación buscó adentrarse en el horizonte de sentido de los actores para, desde ahí —y de la mano de las herramientas conceptuales provistas por la teoría— elaborar una descripción que sirviera como base para la comprensión del sentido de la acción social de las organizaciones y colectivos altermundistas y de los procesos causales implicados en su movilización, el diseño metodológico se planteó bajo los principios de un estudio cualitativo. Por tanto, se realizó un trabajo de campo en dos fases.

La primera fase correspondió a la investigación de gabinete en la que se realizaron tareas de investigación bibliográfica, documental y hemerográfica que no sólo proporcionaron información *sobre* los actores, sino que también permitieron el acopio de datos sobre el sistema político jalisciense, los grupos de interés y su papel durante los acontecimientos. Además, se analizaron los materiales difundidos por los actores involucrados en las protestas, así como las notas periodísticas publicadas en la prensa local acerca de la organización, el desarrollo de los acontecimientos y su desenlace.⁵ La segunda etapa de la investigación —o el trabajo de campo— se llevó a cabo en la ciudad de México y en el área conurbana de Guadalajara, Jalisco, y consistió principalmente en la conducción de 15 entrevistas semiestructuradas. En términos prácticos, la información recolectada permitió una comprensión más clara de las razones de los activistas para movilizarse y organizar sus protestas. En el diseño metodológico de la muestra se buscó, principalmente, hacer valer el principio de la diversidad y pluralidad de las fuentes como condición para lograr mayor densidad y rango de información, de tal suerte que se realizaron entrevistas tanto a los activistas que participaron a lo largo de las manifestaciones de protesta altermundistas como a quienes estuvieron presos, a dirigentes de organizaciones de la “sociedad civil”, a los abogados defensores de los detenidos y a académicos que siguieron el caso.

Las movilizaciones altermundistas de la ciudad de Guadalajara, Jalisco, representan un caso relevante de política contenciosa cuyo estudio contri-

del desafío colectivo o desarticular el movimiento, si bien no pocas veces el efecto es distinto, ya que como resultado los movilizadados pueden, también, responder con la radicalización de sus formas de contención y protesta (Tilly, 2003).

⁵ El análisis de documentos tuvo un tratamiento diferenciado, de acuerdo con objetivos distintos. En primer término, los documentos elaborados por los grupos altermundistas se trataron como fuentes primarias que proporcionaron información *desde* el horizonte de sentido de los propios actores. Las notas periodísticas, por su parte, nos ofrecieron información relativa a la constitución de un ambiente de oportunidades y restricciones en el sistema político y en la opinión pública. Cabe decir que en el análisis de las notas periodísticas me he concentrado en las publicaciones de un periodo de dos años (2004 y 2005) de dos medios de la prensa escrita: *Público Milenio* y *Mural* de Grupo Reforma.

buye a la comprensión de las relaciones entre proceso político, protesta y violencia (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001; Tilly, 2003). Más aun, profundizar en una de las dimensiones y aristas recurrentes dentro del movimiento altermundista —la violencia— contribuye con más conocimiento a los pocos pero sólidos estudios existentes sobre los sucesos de Guadalajara (Martínez, 2007; Ramírez Sáiz y De la Torre Castellanos, 2009). Al mismo tiempo, es una pieza más en los estudios sobre el altermundismo en México (Pleyers, 2009; 2010) y aporta a la discusión que sobre el tema se ha generado (Della Porta y Tarrow, 2005; Della Porta *et al.*, 2006; Tarrow, 2005). No está de más apuntar que la violencia política, ya sea física (represión) o discursiva y simbólica (criminalización de la protesta), es un hecho recurrente en los regímenes políticos en cambio y, sin duda, un tema contemporáneo en México.

Una vez hechas estas aclaraciones sobre el estudio, a continuación *(I)* expongo cómo, a través de diversos canales, un heterogéneo conglomerado de redes, organizaciones y colectivos altermundistas abrieron un campo de contención al converger en la organización de las protestas de Guadalajara. Se trataba, en efecto, *(II)* de actores sumamente diferenciados en sus formas de organización, marcos y repertorio de acción; rasgo que traería consigo problemas de coordinación y de producción de consensos internos. *(III)* Dadas las características del sistema político local y sus estrategias de manejo de la disidencia, pronto se levantó una distinción entre los dos actores principales (los movilizados y el gobierno estatal y el municipal), la cual polarizó el campo de movilización y conflicto y devino en una espiral de violencia política *(IV)*. Termino con unas reflexiones generales sobre los alcances explicativos del modelo teórico utilizado *(V)*.

I. Apertura de un escenario de contención

La Tercera Cumbre ALCUE fue un escenario que generó enormes expectativas para sus participantes no sólo por lo que significaba para el país fungir como organizador y anfitrión, sino también en términos del potencial que representaría la firma de convenios de cooperación económica y política con la región latinoamericana y la Unión Europea.⁶ La Cumbre era, en cierto modo, una ceremonia más de la política global que, a cambio, ofrecería los acuerdos necesarios para dar certidumbre a las relaciones políticas, diplomáticas y econó-

⁶ Sobre el sentido y objetivos de las sucesivas Cumbres de Jefes de Estado de América Latina y El Caribe-Unión Europea, consúltese la Secretaría de Relaciones Exteriores, en URL http://www.sre.gob.mx/uaos/al_ue.htm, fecha de consulta marzo de 2006.

micas entre los Estados. Sin embargo, ni los Estados ni sus gobiernos, ni las instituciones internacionales que aquéllos coadyuvaban a construir y mantener eran, para ese momento, los únicos actores en un contexto internacional complejo (*cf.* Della Porta y Tarrow, 2005: 227 ss).

En efecto, la III Cumbre ALCUE no se iba a llevar a cabo en la soledad del Hospicio Cabañas, sede del encuentro. Tampoco los acuerdos que en su interior se firmaran estarían exentos de protestas y propuestas “alternativas”. Desde meses atrás, diversos sectores de la sociedad se preparaban para aprovechar tal oportunidad y organizar foros y eventos con la pretensión de hacerse escuchar ante los organismos oficiales. Sin embargo, arribar a las inmediaciones de la Cumbre ALCUE habilitado como activista no era, ni una tarea sencilla, ni tampoco parte del repertorio de acción de todos los colectivos y organizaciones involucrados. En realidad, para no pocos grupos, la Cumbre representaba un evento que ofrecía canales de participación política y protesta social hasta entonces inéditos. Para otros era apenas el inicio de una incipiente tradición entre grupos que todavía no acertaban a definir un nombre propio que los identificara: “altermundialistas”, “altermundistas” o “globalifóbicos”. De ahí que todos los manifestantes, individuales o colectivos, hicieran uso de recursos diferenciados del contexto internacional de oportunidad (*cf.* Tarrow, 2005: 19 s) para personarse en la Cumbre y manifestarse.

En efecto, para manifestarse ante los acuerdos de la Cumbre y, en algunos casos, presentar propuestas “alternativas” ante los representantes de los Estados y gobiernos, hubo tres vías. 1) Los canales institucionales abiertos *ex profeso* por las autoridades organizadoras de la Cumbre, las cuales acogieron la participación de organizaciones de la sociedad a través de la presencia directa de representantes sociales en las mesas de trabajo y mediante el apoyo para la realización de foros, cuyas propuestas serían consideradas por los representantes de los jefes de Estado. Sin embargo, tales mecanismos de apertura (Sikkink, 2005) sólo permitieron la participación de actores reconocidos por las instituciones oficiales.

Diferentes fueron los mecanismos que utilizaron organizaciones de la sociedad sin tales privilegios. 2) Estos últimos se valieron, por un lado, de su experiencia y trayectoria de larga data en el activismo transnacional, lo cual además fue clave en el proceso de organización de la contracumbre. Aquí destaca, por ejemplo, la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC), la cual era ya un referente indispensable dentro del sector de las organizaciones de la “sociedad civil” en Europa y América Latina, lo que le había permitido manifestarse y organizar foros en diversas cumbres internacionales, de las cuales Guadalajara representó una más. Apegada al modelo de red (Keck y Sikkink, 2000: 26 ss), la RMALC, por ejemplo, tuvo

la capacidad de realizar un intenso trabajo de consenso entre las organizaciones que la formaban, así como entre organizaciones de carácter nacional, regional y local que se sumaron a las movilizaciones en torno a la III Cumbre ALCUE. Por otro lado, junto a las redes de organizaciones, los colectivos altermundistas hicieron lo propio al convocar a la realización de protestas. La convocatoria publicada por grupos como “La Haine” fue, hasta cierto punto, independiente de las convocatorias de las redes de organizaciones como la RMALC, tanto en sus contenidos, como en la forma y en los sectores a los que se dirigieron. En este segmento del altermundismo había una clara voluntad de sumar esfuerzos sin ningún dogmatismo práctico o doctrinal, por lo que las invitaciones fueron abiertas, sin distinción de “ciudadanía”, “nacionalidad” o “ideología”, lo cual resultaría en la convergencia de actores radicalmente disímiles.⁷

Finalmente, 3) un tercer grupo de participantes, compuesto por las organizaciones y colectivos locales, no desaprovecharon la oportunidad que la Cumbre representaba, por lo que se incorporaron a las actividades de protesta formando su propio espacio de convergencia, una red que nombraron “Otro Mayo Guadalajara”, la cual les permitiría identificar problemáticas comunes y consensuar ciertas estrategias de acción para hacer públicas sus demandas durante la coyuntura que ofrecía la Cumbre. Al mismo tiempo, la red les permitiría construir vínculos y objetivos a largo plazo.

En general, todos los actores tuvieron en sus manos diversos mecanismos para acceder a las manifestaciones, los cuales dependían de la historia social y trayectoria política de los colectivos, organizaciones y redes transnacionales, de la estructura de sus organizaciones, de sus intereses y programas y, sin duda, de sus aliados. De ahí que, independientemente de sus proyectos o líneas de acción, para los movilizadores la Cumbre representó un escenario ideal para, sí, protestar contra el “calentamiento global”, pero también para dar voz a reivindicaciones locales y regionales del Estado, la ciudad y el área metropolitana de Guadalajara. En este sentido, es interesante anotar cómo las condiciones de un complejo escenario internacional (Della Porta y Tarrow, 2005; Tarrow, 2005) hicieron posible la interacción entre latitudes (locales, nacionales e internacionales) y longitudes diferenciadas (entre activistas, entre Estados y gobiernos y entre redes y colectivos) y abrieron una “ventana de oportunidad” (Kolb, 2005: 115) para la protesta pública. Además de las posibilidades de manifestación que brindó la Cumbre ALCUE, las redes de activismo transnacional que convocaron a la contracumbre funcionarían como *spin-off movements* (McAdam, 1996: 32), al facilitar y difundir oportunidades

⁷ Comuna Libertaria, en URL <http://www.la-haine.org>, fecha de consulta marzo de 2006.

para la manifestación de otros movimientos y al permitir la conjunción de distintos modelos de acción colectiva entre actores sumamente heterogéneos. Sin embargo, al configurar así un campo de contención, las diferencias en las formas de organización, marcos y repertorios de acción de los movilizados traería consecuencias desastrosas para el desarrollo de los acontecimientos al configurarse una polarización radical frente al gobierno local. Observemos, primero, las características de los grupos movilizados.

II. Los altermundistas: organización, marcos y repertorios de acción

Una vez abierto el escenario de la contención, se evidenció lo diverso y complejo del conglomerado de manifestantes convocados. En efecto, en Guadalajara convergieron sindicalistas y ecologistas, activistas e investigadores militantes, anarquistas y comunitaristas, colectivos locales y redes transnacionales. Para darle cierta coherencia a la descripción de los actores,⁸ podemos clasificarlos, si bien esquemáticamente, con base en la localización del espacio de contención en que actúan (local, regional, nacional o transnacional); por su forma de organización (que va de estructuras burocráticas y centralizadas a colectivos descentralizados y sin estatus jurídico); por los sectores sociales que representan (sociedad civil, campesinos, sindicatos, colectivos de artistas y de anarquistas) e, incluso, por el tipo de estrategias de protesta (organización de foros o acción directa disruptiva). Hasta cierto punto, tal heterogeneidad entusiasmaba porque abría la posibilidad de desechar la distinción entre viejos y nuevos movimientos sociales al adoptar, los primeros, muchas de las formas de activismo y mecanismos de coordinación y comunicación del movimiento de protesta global, mientras que, desde sus primeras protestas, los altermundistas habían logrado integrar a sus programas, reivindicaciones y demandas de sindicalistas, campesinos y obreros (Eggert y Giugni, 2012).

Pero más allá de su potencial transformador en la esfera de los movimientos sociales, en Guadalajara tal diversidad trajo consigo problemas de organización, ya que entre los activistas, los distintos mecanismos de toma de decisiones y de coordinación y ejecución de actividades hacía difícil los intentos de acciones conjuntas. Pero no sólo eso. A la variedad en las formas de organización de los manifestantes y activistas (organizaciones formales y colectivos), le correspondía una enorme pluralidad programática entre acto-

⁸ Sobre los colectivos, organizaciones y redes que participaron en los eventos de protesta, consúltense documentos de Enlazando Alternativas, en URL <http://www.enlazandoalternativas.org.mx>, fecha de consulta marzo de 2006.

res que, si bien compartían dimensiones de un marco general de crítica contra, por ejemplo, el modelo económico-financiero global, al mismo tiempo manifestaban profundas diferencias en el tipo de propuestas y alternativas que ofrecían (políticas públicas o anarquía) y en las estrategias de protesta (convencionales o de acción directa disruptiva).⁹ Además, si bien es cierto que desde sus primeras manifestaciones globales el movimiento altermundista había transitado por procesos de reflexión y aprendizaje en torno a manejar y aprovechar la riqueza y pluralidad en sus actores (Della Porta, 2005), en Guadalajara esa diversidad jugaría en su contra al imposibilitarlos, en múltiples ocasiones, para elaborar estrategias conjuntas y eficaces de contrainformación frente al discurso público oficial.

Es interesante anotar que, si bien las relaciones entre formas de organización, marcos y repertorios de acción no son unívocas, en este caso podemos trazar ciertos patrones entre las diferentes dimensiones de las organizaciones y los colectivos altermundistas.¹⁰ En general se observan dos grandes categorías: por un lado, organizaciones formales con capacidad de elaborar diagnósticos y propuestas sistemáticas y fincadas en estudios sólidos de investigación, con programas y planes de acción más institucionales y propositivos y, por el otro, colectivos con repertorios de acción disruptivos y, en algunos casos, violentos, que fincaban sus críticas al “sistema” en diversas ideologías políticas y ofrecían alternativas de cambio radical por vías revolucionarias.

En la primera categoría (organizaciones formales), encontramos dos tipos de actores. Las organizaciones con fuertes vínculos con los Estados y gobiernos que participaron en la III Cumbre ALCUE y que tuvieron la capacidad de ofertar propuestas que, en cierta medida, serían consideradas dentro de las discusiones oficiales.¹¹ Aquí, por supuesto, no encontramos en su repertorio de acción ningún ejercicio de política contenciosa que caracteriza a los mo-

⁹ Los marcos culturales de los movimientos sociales son las construcciones discursivas y símbolos que dan sentido y significado a la acción colectiva contenciosa. El proceso de enmarcado es una actividad clave de los movimientos sociales que consiste en “inscribir agravios en marcos globales que identifican una injusticia, atribuir la responsabilidad de la misma a otros y proponer soluciones” (Tarrow, 1997: 215). En este sentido, los marcos de acción colectiva “justifican, dignifican y animan la acción colectiva” (Tarrow, 1997: 57). Los marcos culturales pueden ser construidos por los líderes del movimiento o por los medios de comunicación. Aquí enfatizo, principalmente, la forma en que los grupos estructuran las causas de su lucha y, también, las soluciones que proponen.

¹⁰ Para una discusión reciente y sumamente provechosa sobre las relaciones entre organizaciones y movimientos sociales, consúltese Davis *et al.* (2005).

¹¹ Para ello diversas redes de organizaciones realizaron el II Foro Euro-Latinoamericano-Caribeño de la Sociedad Civil; el Tercer Encuentro de la Sociedad Civil Organizada Unión Europea-América Latina y Caribe y la II Cumbre Sindical Unión Europea/América Latina-Caribe.

vimientos sociales. Hay, en todo caso, la intención “reformista” de apuntalar y, a veces, integrar reformas sociales, económicas o ecológicas dentro del paquete de acuerdos y convenios de los gobiernos y Estados.

Dentro de esta misma categoría, un segundo grupo lo ocuparon organizaciones de la sociedad que, como la RMALC, mostraban una larga historia de activismo social y de trabajo con redes transnacionales en la elaboración de propuestas alternativas y en el llamamiento a manifestaciones de protesta. La estructura organizativa de estas redes les permite coordinar y hasta conducir la descentralización de sus organizaciones miembro, ya que al contar con intereses comunes y objetivos puntuales a largo plazo construyen relaciones estratégicas y estables, que dentro del juego de su autonomía e independencia las conduce por vertederos paralelos. Al mismo tiempo, al contar con recursos y presiones internas y externas para alcanzar sus objetivos, al interior de la organización (y entre las organizaciones de una misma red) se consolida una división del trabajo que permite su especialización en ciertas áreas de activismo, así como la profesionalización de sus miembros. No es casual, además, que presenten una mayor estabilidad tanto en sus programas como en sus identidades como organizaciones dentro de una red. De ahí, por tanto, que en su repertorio de acción prevaleciera, por un lado, la presentación ante los medios de comunicación de diagnósticos con base en informes técnicos que, lejos de satanizar el “capital transnacional”,¹² en general pretendían exponer la distancia entre el discurso y las prácticas de los gobiernos u organizaciones internacionales, y con ello ofrecer propuestas concretas de cooperación y política pública. Además, estas organizaciones apostaban a construir un marco simbólico que sensibilizara a la opinión pública y ejerciera presión política en el marco de la Cumbre.

Frente a las organizaciones políticas y a las “redes de acción” (Keck y Sikkink, 2000) encontramos una segunda categoría de activistas, grupos y colectivos altermundistas que compartían formas de organización similares, pero que diferían en sus programas políticos y en sus líneas de acción. La procedencia de estos colectivos altermundistas fue diversa, ya que algunos eran grupos locales, mientras que otros provenían de diferentes áreas metropolitanas de México o de otros países. Sus formas de organización carecían del andamiaje legal-formal de las redes y organizaciones civiles y se fincaban, más bien, en vínculos de muy diversa índole: de amistad, estilos de vida, identidad, ideas políticas. Para resolver sus problemas y lograr objetivos, coordinar las acciones a realizar y la movilización de sus miembros, su apuesta era por la

¹² Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio, en URL <http://www.rmalc.org.mx>, fecha de consulta marzo de 2006.

“discusión colectiva” y la “experimentación imaginativa”. Así, las “sesiones de colectividades” a las que convocaron “grupos libertarios de México” o el “foro libertario” tenían como objetivo forjar y actuar sobre “sus” propias maneras de hacer política, de buscar “formas autogestivas de protestar”, de organizarse y dialogar sobre los temas que al “movimiento libertario” le eran comunes. De ahí, también, la poca sistematicidad en sus diagnósticos de la realidad, ya que al no existir ni los mecanismos, ni la experiencia, ni la profesionalización, no había una exposición formalizada de un diagnóstico científico de la “globalización”, por ejemplo. Por tanto, sus planteamientos se sustentaban en la experiencia propia al resentir los efectos de la “capitalización de trabajo” y el impulso a la “globalización neoliberal”.¹³

De ahí, también, que ante la vieja pregunta leninista “¿Qué hacer?”, la alternativa que los colectivos altermundistas proponían era la acción directa en dos vertientes: la lúdica y festiva o la radical y violenta.

En efecto, para unos se trataba de ejercer presión social a través de la toma de calles y la realización de “carnavales de fiesta contra el Imperio”. Los grupos libertarios, por ejemplo, planteaban la realización de batucadas, performances, campañas por internet, intercambio de experiencias de resistencia, movilizaciones, brigadas: actividades que fuesen extensivas a otros grupos, pero que también permitiesen la cohesión y la construcción de redes y formas de lucha “que sean creativas en vez de provocativas de la violencia”.¹⁴

Otros, los grupos integrados al Bloque Negro, proponían el uso de la violencia contra “la violencia sistemática del Estado y el capital”. En efecto, compuesto por colectivos y grupos *anarcopunks*, libertarios radicales, etc., durante la III Cumbre ALCUE el grupo de los “anarcos” destacó por sus posturas y llamados a la “acción directa radical”. Así lo retrataba una de sus páginas web retomada en Mural de Guadalajara:

Todos a parar la Cumbre de los dueños del capital. El capitalismo mata, matemos al capitalismo. “Aguademos la fiesta de los poderosos”. “Acción directa violenta y radical, contra los dueños del capital”. Y “Me sumo al llamado de todos los compañeros a que hagamos un reverendo desmadre en Guadalajara, es importante que los hermanos extranjeros que se puedan mover a esta ciudad, lo hagan. Mostremos lo que el capitalismo provoca. No nos rendiremos”. O: “Esperamos a todos los kompas (*sic*) anarquistas del país que se puedan mover a Guadalajara;

¹³ Convocatoria de la Coordinadora Apoyo Mutuo-Colectivo Autogestivo de la Protesta a la Resistencia e individuos independientes, en URL <http://www.la-haine.org>, fecha de consulta marzo de 2006.

¹⁴ Comuna libertaria Guadalajara, en URL <http://www.la-haine.org>, fecha de consulta marzo de 2006.

sobrepasemos a las organizaciones ya sean rojas o negras que se han caracterizado por ser no mas (*sic*) que contrarrevolucionarias. Reventemos la cumbre en Guadalajara. Que se larguen y mueran los dueños del capital”.¹⁵

Tal “bloque” hacía uso de un lenguaje más beligerante y excluyente; polarizante. Su estrategia discursiva buscaba “alzar la voz”, “salir de la rutina” y “romper todo lo que huele a capital”. Dentro de sus propuestas, el “imperio” toma forma concreta y se hace palpable en los acuerdos comerciales, en las instituciones internacionales y en los gobiernos que promueven una “globalización destructiva”. Para el anarquista radical, a las condiciones de la liberación le es inherente el “conflicto”. Todo anhelo de autonomía redundante, tarde o temprano, en una forma de protesta “violenta” como consecuencia de la “burocratización” de las condiciones de vida y de la exclusión a que les somete el capitalismo. De ahí que el anarquismo se aparece como “toma de conciencia” y “ruptura” con el orden impuesto; como “rebelión” y “violencia” en aras de liberarse de la “opresión”:

No hay otra alternativa que la violencia. La voluntad de realizar una sociedad libre, de asegurar libre curso a la vida personal y social, choca inevitablemente con el mundo que ella condena. Toda la trama de las relaciones colectivas está impregnada de violencia, abierta o larvada. No es posible aceptar la idea de los pacifistas integristas según la cual toda servidumbre es mejor que las armas. Aceptar los campos de concentración y exterminación, ¿no era otorgar más a la violencia que los riesgos de una lucha armada? Es necesario y resulta más que imprescindible distinguir dos formas de violencia: el instrumento de dominación utilizado por las clases que explotan la vida social en su beneficio; y la reacción defensiva de las masas explotadas y expoliadas; esta segunda forma es entonces uno de los resortes de toda lucha.¹⁶

Así, frente a la política entendida como relaciones de poder, como organización del poder de una “clase” en el “Estado”, es entonces, casi natural, la aparición de la violencia para desarticular la “dominación social”, instaurada de facto en lo económico, y legitimada en lo político: “En este marco, la violencia es parte activa de la estructura social, no es sólo un instrumento o medio de lucha, sino sobre todo un modo de conflicto”.¹⁷ La violencia, para

¹⁵ Myriam Vachez, “La Cumbre y los globalifóbicos (I)”, *Mural*, 26 de mayo de 2004.

¹⁶ “¡Demos fuego a la dinamita vindicadora!”, en URL <http://www.la-haine.org>, fecha de consulta marzo de 2006.

¹⁷ “La violencia no se puede separar de la política y no es sólo un instrumento auxiliar al cual se recurre en momentos de crisis”, La violencia política, en URL <http://www.la-haine.org>, fecha de consulta marzo de 2006.

Cuadro 1

Dos tipos de estructura en las organizaciones de los grupos altermundistas

	<i>ONG redes de acción</i>	<i>Colectivos de acción directa</i>
Estructura	Redes descentralizadas con organizaciones centralizadas	Redes descentralizadas con colectividades horizontales
Mecanismo de formación	Coaliciones estratégicas	Lazos de afinidad
Estabilidad	Programas y líneas de acción sistematizados	Programas en constante construcción
Membresía	Altos costos de salida	Bajos costos de salida
Tipo de movilización	Campañas de información Acciones convencionales	Calendario permanente de protesta Acción directa disruptiva y violencia
Diagnósticos y propuestas	Científicos y reformistas	Ideológicos y radicales

Fuente: elaboración propia.

el radical, se presenta en formas variopintas: huelga, manifestación callejera, boicot o sabotaje; se trata de “iluminar” la separación y oposición de “clases” que los acuerdos tomados al interior de las cumbres tratan de no transmitir a la esfera de lo público. Además, en el “fervor” de la violencia se detonan las ideas nuevas, se “concientiza” al individuo y se le prepara para la “lucha revolucionaria”.

En este sentido, se observa una polaridad radical en el seno de los activistas altermundistas: a los estudios formales y sistemáticos sobre las relaciones Unión Europea-América Latina que presentan las organizaciones transnacionales y sus redes, se opone un discurso sujeto a una constante construcción en las páginas web, en los correos electrónicos, y en los centros de medios independientes que, por sus mismas características “de autogestión”, se encuentra en una incesante reelaboración. Al uso de los cánones de la ciencia en la construcción de diagnósticos, se opone el uso del testimonio, de las narraciones desde la propia experiencia apoyados en una ideología política. A la búsqueda de establecer un vínculo entre las propuestas formalizadas y la toma de decisiones políticas y económicas que coadyuven a la transformación gradual del mundo, se opone un discurso tendiente a desestructurar las

reglas políticas y económicas subvirtiendo las relaciones de poder. En este sentido, la línea que va de las organizaciones a los colectivos atraviesa diversas dimensiones y coloca a los dos grandes bloques de altermundistas en extremos opuestos.

Finalmente, esta distinción radical entre las organizaciones y los colectivos altermundistas tendría, en el escenario de protestas, dos consecuencias que abonarían al conflicto con las autoridades locales: 1) la dificultad para consensuar acuerdos internos en ciertos temas, fundamentalmente en la organización de acciones de protesta y; 2) contribuyó a la construcción de una imagen distorsionada y políticamente contaminada de casi la totalidad de los activistas altermundistas.

III. Esperando a los altermundistas: la construcción de una distinción excluyente

A pesar de la división entre “moderados” y “radicales” (por usar una distinción de uso común entre los propios altermundistas), durante los días previos a la III Cumbre ALCUE las estrategias de contención de los grupos, colectivos, organizaciones y redes se caracterizaron, en lo general, por su simbolismo y por la realización de eventos de protesta no violentos. Sus formas de acción colectiva fueron más convencionales que disruptivas y de ningún modo encaminadas a la confrontación directa o a provocar una respuesta violenta por parte del gobierno del Estado.¹⁸

Sin embargo, en los medios de comunicación y en el discurso político se construía una apreciación completamente distinta al sentido de las protestas que las redes de organizaciones intentaban transmitir. En Guadalajara, la prensa escrita siguió el patrón de cobertura noticiosa que le es característico y que destaca por privilegiar los acontecimientos visualmente más atractivos.¹⁹ Pronto apareció en la prensa una escalada de notas informativas en las

¹⁸ En los movimientos sociales el repertorio de acción (o las formas modulares de acción colectiva) tiene el objetivo de maximizar el desafío frente a los oponentes, la incertidumbre en el ambiente o la solidaridad interna. Para lograr esto, los activistas se valen de la violencia (disturbios), de la acción directa disruptiva (bloqueo de calles) o de la acción colectiva convencional (foro social). El uso de estas tres formas de protestar depende de los intereses y objetivos, de los marcos culturales y trayectorias de lucha de los grupos y, por supuesto, de las circunstancias políticas (Tarrow, 1997: 187).

¹⁹ Los movimientos sociales entablan una relación instrumental con los medios de comunicación y los utilizan como recursos externos y con diferentes fines: para difundir objetivos y motivos de movilización; generar simpatía en la opinión pública; eventualmente involucrar nuevos adherentes y aliados y presionar a las autoridades políticas. Sin embargo, como toda re-

que, si bien se reportaban las actividades del segmento más “moderado” del movimiento, los grupos “anarquistas”, el “bloque negro”, y las convocatorias a la “acción directa radical” destacaban por igual en las páginas de los diarios, tanto para presentar sus diagnósticos de la realidad, como sus posturas políticas y sus llamados a la acción directa: “muerte al Estado que viva la anarquía”; “el capitalismo mata, matemos al capitalismo”; “ante la hegemonía de la burocracia, acción directa revolucionaria” o “acción directa violenta y radical”.

Así reportaba Mural el 26 de mayo de 2004 la imagen de dos grupos radicales que habían convocado a sumarse a las actividades de protesta:

Lo más evidente es un enorme deseo de destrozarse, de causar caos, de traspasar cualquier límite. Estas personas son precisamente las que, desde Seattle, hasta Génova, pasando por Davos y Johannesburgo, rompen vitrinas de negocios y bancos, destruyen coches, avientan piedras y bombas, intentan derribar cercos policia-cos, golpean e incendian. Las bandas globalifóbicas son como los *hooligans* de antes —o como esas modernas “barras” que destrozan el Estadio Azteca a la menor provocación— pero peores, porque lo que más quieren es que los repriman: nada mejor para “la causa” —misma que nadie, ni ellos, puede definir— que unos tres o cuatro mártires. Se dicen anarquistas (¡y yo que pensaba que esta palabra había pasado de moda!), desprecian por igual a los “dueños del capital” y a los *altermundistas* del Fórum paralelo que resultan ser, al final, “contrarrevolucionarios” y, como buenos anarquistas, se preparan a luchar contra cualquier cosa que parezca más o menos ordenada.²⁰

La imagen que de los movilizados se armaba en la opinión pública les señalaba como un factor de desestabilización de la paz social y de inevitable boicot de la Cumbre mundial. En los medios de comunicación, ya a través de los boletines de prensa que reportaban el discurso político de las autoridades de gobierno, ya por medio de reportajes y entrevistas que se publicaban sobre las actividades o sobre el “sentir de la población”, comienza a ser lugar común la asociación entre “protestas altermundistas” y “hechos de violencia”. Por lo demás, tal construcción discursiva tenía como referente empírico los episodios de protesta altermundista que, efectivamente, habían pasado al imaginario social a partir de su asociación con los hechos de violencia que ahí ocurrieron —léase Seattle, Génova y Gotemburgo, entre otros— y que eran retomados y documentados en la prensa de la región. Así, se vertían imágenes

lación instrumental los medios también exigen incentivos de los movimientos sociales: espectacularidad. Además, los medios de comunicación son también grupos de interés con relaciones políticas y convicciones ideológicas (Tarrow, 1997).

²⁰ Myriam Vachez, “La Cumbre y los globalifóbicos (I)”, *Mural*, 26 de mayo de 2004.

de los movilizados que buscaban atribuir un carácter radical, no propositivo y violento a las protestas realizadas en México o en el extranjero. El guión central de la cobertura mediática era reconocer, sí, el carácter festivo y cultural de algunos eventos, pero también recordar que los mismos, en muchas ocasiones, habían derivado en enfrentamientos directos con la policía, en disturbios e incluso muertes. De esta forma, se señalaban las incongruencias entre las estrategias de acción y los discursos de quienes, para algunos, eran “hordas de globalifóbicos” que arremetían contra la ciudadanía.²¹

Más aún. Las expectativas de “incertidumbre” y “violencia” que se generan desde los medios de comunicación ante la presencia de los activistas, se enlazaron a los reiterados discursos que las autoridades políticas y los grupos de interés transmitían a través de la prensa. En efecto, por un lado el gobierno del estado reiteraba su rechazo a los activistas y amenazaba con el uso de la fuerza pública para contener las protestas; una circunstancia relevante para los activistas, ya que las autoridades políticas cargaban con un historial de intolerancia hacia la disidencia y de señalamientos sobre violaciones de los derechos humanos (*cf.* Hurtado, 1998; Ramírez Sáiz y De la Torre Castellanos, 2009). Además, no existían mecanismos institucionales para encauzar el diálogo político, ni suficiente pluralidad en las diversas instancias y niveles de gobierno para construir puentes de entendimiento.²² Por otro lado, grupos sociales representados en las organizaciones empresariales y la Iglesia —y que se caracterizaban por sus posturas de carácter conservador en diversos temas—²³ habían hecho público su rechazo a las manifestaciones de protesta en diversas declaraciones a la prensa, apoyándose al mismo tiempo en la

²¹ Myriam Vachez, “La Cumbre y los globalifóbicos (I)”, *Mural*, 26 de mayo de 2004.

²² Si bien en el estado de Jalisco se había registrado un cambio político a partir de la alternancia del partido en el gobierno (en 1995) con la llegada del Partido Acción Nacional (PAN), para el año 2004 la configuración política y correlación de fuerzas en el gobierno jalisciense presentaba poca pluralidad en la representación de los partidos políticos en el Congreso estatal, ya que éste estaba dominado por dos fuerzas políticas, el PRI y el PAN. Además, había pocos avances en la autonomía de las instancias políticas y de gobierno, lo que se tradujo en el fortalecimiento de la figura y preponderancia del Ejecutivo en la vida política, lo cual se acompañaría del despliegue de un “peculiar estilo de gobernar” que caracterizaría al mandato del gobernador Francisco Ramírez Acuña, electo en el año 2000 (*cf.* Hurtado, 1998: 84, 116 s).

²³ Sobre el conservadurismo en Guadalajara, los interesantes trabajos de: De la Torre Castellanos (2005), Ramírez Sáiz y De la Torre Castellanos (2009). Los autores elaboran un estudio en el que analizan tres casos de conservadurismo e intolerancia en Guadalajara y el papel que tuvieron la Iglesia católica, los grupos empresariales y el PAN en 3 coyunturas específicas: La Patrona, el tolete y los “altermundistas” (*cf.* Ramírez Sáiz y De la Torre Castellanos, 2009). Sus resultados coinciden, por mucho, con una de las variables de trabajo de este estudio, que es el papel de esos grupos en la articulación de un *desafío discursivo* contra los activistas del “altermundismo”.

influencia que ejercían en la estructura del Partido Acción Nacional (PAN). Tal discurso público se explicitaba a través del rechazo a las expresiones de disidencia y descalificaba *a priori* las manifestaciones de protesta. En suma, se trataba de un discurso que trazaba una línea en el mundo para dividirlo en dos: *nosotros* y los *altermundistas*. Así, en la entidad, el discurso de la clase política y de los grupos de interés hacía referencia a un Jalisco “pacífico”, “trabajador” y “bonito”; que apelaba a la “ley”, a la “justicia”, a la “Iglesia” y a la “familia”; advertía, además, acerca de la “amenaza de la izquierda” y de la “violencia” que era inherente a los “altermundistas”. Además, el mensaje de confrontación también se articuló con un discurso de exaltación de una supuesta identidad regional, frente al arribo de grupos y activistas procedentes del Distrito Federal.

Guadalajara entra en una postura que siempre ha tenido de regionalismo; probablemente el mismo regionalismo que se manifiesta en Monterrey, que se manifiesta en Cancún. Porque [si bien] vivimos en un país federal, somos regionalistas, con posturas regionales muy claras, ¿verdad? Y en ese momento del 28 de mayo [de 2004], para esas fechas el gobernador [Francisco Ramírez Acuña] lo retoma [el discurso regionalista], y retoma el discurso en donde plantea la amenaza muy directa de que como es un evento nacional y de que [como] “los jaliscienses somos muy pacíficos, somos muy tranquilos, no nos metemos en broncas, no hacemos cosas malas, estamos muy bien con Dios, entonces nos van a llegar a hacer desmanes [los “altermundistas” y “grupos procedentes del Distrito Federal”]”. Y entonces empieza a hablar de que él es un gobernador firme y que no va a permitir que lleguen los chilangos a hacer desmanes.²⁴

En efecto, en mayo de 2004, el Gobierno del Distrito Federal se encontraba en manos del Partido de la Revolución Democrática (PRD), partido identificado a la izquierda del espectro político-ideológico y representado por Andrés Manuel López Obrador, ya para entonces una figura central en la política nacional y, a la sazón, jefe de gobierno de la ciudad de México, circunstancia que pronto permeó el conflicto. Así, en el proceso de construcción de un discurso de rechazo a, y condena de, los grupos movilizados —y que contenía, ya, una dimensión regional— se incorporó una dimensión política, lo que permitió la identificación de los manifestantes procedentes de la ciudad de México con una supuesta postura radical y populista de la “izquierda”. Tal asociación regional y política hacía más nítidas las diferencias ideológicas entre el programa político del PAN —representado en los gobier-

²⁴ Entrevista a Arcadia Lara, integrante de la Coordinadora 28 de mayo, Guadalajara, Jalisco, 9 de diciembre de 2005.

nos estatal (Jalisco) y municipal (Guadalajara)— frente al programa de “izquierda” representado por el “altermundismo” y el PRD. Ya no sólo se trataba de un marco discursivo estructurado a partir de diferencias en las formas de entender la manifestación pública, sino también de posturas enfrentadas en el plano de la identidad regional y en el espectro político-ideológico con un fuerte contenido de clase, estatus social e, incluso, poblacional y étnico, que polarizaba y confrontaba a una ciudad que se dividía.

Junto con ese discurso regionalista entra [también] un discurso de enfrentamiento político en relación al planteamiento de “Jalisco no es el D.F. [Distrito Federal]; Jalisco es un estado panista [gobernado por el Partido Acción Nacional], el D.F. [Distrito Federal] está [así] por el desmadre del PRD [Partido de la Revolución Democrática]”. Y entonces Jalisco no va a permitirlo porque tiene dos cosas: uno, “somos un estado muy bonito, de gente muy bonita, de gente linda, y que no aceptamos a los chilangos”. Y por otro lado, “tampoco aceptamos la línea política de los chilangos, con el PRD y con Andrés Manuel López Obrador, sino que nosotros somos la gente bonita porque somos del PAN”. Y “en nuestra línea panista nosotros somos decididos y vamos a tener mano dura. No somos los blandengues que les permiten todo a los cegeacheros”. Y se empieza a divulgar [desde el gobierno del estado a través de la prensa] que “si van a venir organizaciones —incluso organizaciones como el CGH [Consejo General de Huelga]— los vamos a meter a la cárcel” [...] amenazas ¿sí? Entonces esto, pues ya no solamente irrita a los de la región sino irrita a las gentes que van llegando.²⁵

De esta forma, paulatinamente, en el espacio público se construía un marco discursivo que de forma estratégica se vertía a través de los medios de comunicación, con el fin de construir una opinión pública contraria a los movilizados sobre la base de una descripción negativa —y no siempre fidedigna, por supuesto— de los altermundistas. Tal marco ofrecía un esquema para actuar frente a los activistas y exponía los motivos que se tendrían, en todo caso, para rechazarlos. Para entender el efecto que tuvo, fue necesario observar la estructura del discurso, pues, internamente, éste se articuló y adquirió consistencia, a través de diferentes dimensiones, sobre la base de distinciones. Siguiendo los dichos de los grupos políticos y de presión en sus distintas declaraciones públicas, se observa que la polaridad entre los manifestantes y sus oponentes se erigió sobre la base de distinciones de tipo espacial (provincia/metrópoli; Jalisco/Distrito Federal; tapatíos/chilangos); político-ideológicas (derecha/izquierda; conservadores/progresistas); socia-

²⁵ Entrevista a Arcadia Lara, integrante de la Coordinadora 28 de mayo, Guadalajara, Jalisco, 9 de diciembre de 2005.

les (orden/“desmadre”; pacíficos/revoltosos); de credo (católicos/herejes) y estético-anatómicas (bonitos/feos). Más aún, las diferencias y oposiciones conceptuales de la dimensión social se fundieron con las espaciales y con las político-ideológicas, por lo que el resultado fue la elaboración de una sola diferencia que, finalmente, contenía un componente moral. Así, en este discurso, los “chilangos”, además de ser de “izquierda”, “revoltosos” y “herejes”, son “feos” y “están mal”. Bajo una distinción (nosotros/ellos) tan polarizada y excluyente se clausuraba toda posibilidad de tolerancia a diferencias de tipo político y se erigía una de las condiciones primarias de la violencia política (Tilly, 2003), ya que encontrarse de un lado de la distinción implica ser recipiente de otras máculas.

De esta forma, en el campo de contención que se había abierto en el contexto de la III Cumbre ALCUE se preparaba el encuentro entre dos perspectivas de acción totalmente distintas y en conflicto; y de dos formas antagónicas de entender ya no sólo el sentido de la manifestación pública o el de la política, sino del mundo. Perspectivas que tenían, como hemos visto, bases estructurales que hacían difícil cualquier intento de mediación. De parte de los activistas, diferencias en sus formas de organización, en sus marcos y repertorios de acción. De parte de las autoridades, una estructura política conservadora y cerrada a la disidencia. Pronto la dinámica de difusión de oportunidades y la polarización de la distinción (nosotros/ellos) desembocaría en una espiral de violencia.

IV. Radicalización de diferencias, difusión de oportunidades y espiral de violencia

A pesar del discurso desafiante y de los despliegues policiales que buscaban desmovilizar a los grupos altermundistas en Guadalajara, los activistas no desistieron de sus planes de protesta. En primer término no consideraban legítimas las medidas disuasorias del gobierno y, en segundo, los fuertes vínculos que mantenían con organizaciones y redes nacionales y transnacionales, sin duda, fortalecían su confianza y seguridad en que el gobierno no intentaría “reprimirlos”, al saberse observado por medios de comunicación internacionales. En todo caso, el escenario de contención abierto en Guadalajara intensificó otros procesos: la radicalización de posturas y la difusión de oportunidades para la movilización que afectaron el desenlace de la contienda política al constituir una espiral de violencia y posibilitar el uso de la represión por parte de las autoridades políticas (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001; Tilly, 2003). Revisemos, brevemente, estos procesos.

El modo en que los activistas reaccionaron frente a los discursos que se transmitían a través de los medios de comunicación no se hizo esperar. La estrategia de los grupos más “moderados” del “altermundismo” buscó posicionar una “contra-imagen” que diluyera la que se había apersonado y consolidado en el discurso público. Sabedores de que una parte importante de su “imagen negativa” se fincaba en los sucesos de violencia que habían acompañado episodios de protesta del altermundismo en otras ciudades del mundo, las redes de organizaciones planearon una campaña de “movilización de la contra-información” para impedir que los objetivos de sus actividades fuesen tergiversados por el discurso oficial o gubernamental, y detener así la polarización y radicalización en un ambiente político y social que, sistemáticamente, los defenestraba.

Con la finalidad de alcanzar tal objetivo, los actores comienzan un proyecto complejo y temerario: la homologación de ciertos objetivos comunes sobre la base de principios compartidos que le dieran cierta unidad y coherencia a la enorme heterogeneidad de colectivos, organizaciones y redes en protesta. Tal construcción estratégica de una de las dimensiones de un marco programático común, si bien harto difícil dada la pluralidad ideológica, política y de líneas de acción, por un lado, y la diferencia en las formas de organización, por el otro lado, se torna hasta cierto punto posible —excluyendo a los grupos más radicales— en un contexto de conflicto que dio paso a la construcción de un oponente nítido —el gobierno estatal— y atemperó las diferencias internas; lo que a su vez permitió elaborar planes de acción y consensuar estrategias de protesta —no violentas— sobre la base del respeto a la autonomía de las organizaciones y colectivos. En este sentido, los colectivos y las organizaciones movilizados en Guadalajara realizan un importante pronunciamiento, encaminado a proyectar una identidad no violenta, manifestar su propuesta política y fijar sus líneas de acción frente al discurso oficial: no son “globalifóbicos” sino “altermundistas”, por lo que su manifestación pública no debe entenderse —parecen decir— como una reacción “irracional” frente a los acontecimientos globales, ni tiene como base la “provocación”, sino la elaboración informada de propuestas a través de una “política de información” dirigida a los “pueblos del mundo”.²⁶ En el camino, la estrategia de “contrainformación” puesta en marcha por el ala “moderada” de los movilizados enfatiza la trayectoria de lucha de las organizaciones que participan de manera directa en la realización de las actividades o de forma simbólica mediante la firma de desplegados y posicionamientos públicos.

²⁶ Documentos de Enlazando Alternativas, en URL <http://www.enlazandoalternativas.org.mx>, fecha de consulta marzo de 2006.

Además, se deslindan del término “contracumbre” —cuyo uso era ya una tradición en las movilizaciones “altermundistas”— y proponen, en cambio, el de “Encuentro Social”, concepto afortunado y políticamente amable, pues en su semántica están contenidas las imágenes de “diálogo” y “propuestas” y no de “conflicto” y “confrontación”. Se da, además, un esfuerzo por enfatizar el carácter profesional y “no improvisado” de los foros de discusión, de sus planteamientos y de sus proyectos.²⁷ Aquí, por supuesto, entran en juego sus alianzas con redes transnacionales y sus actividades en diversos foros “altermundistas” —como el “Foro Social Mundial”— que les permiten singularizar el carácter social y propositivo de sus programas.

En este sentido, se observa que es en la contienda pública donde, tanto de forma estratégica como también impulsados por una genuina preocupación por definir el sentido de su lucha, por generar más consensos en torno al mismo, por legitimar el movimiento y por adquirir fuerza y capacidad de influencia en el proceso político, que los movilizados despliegan, de forma más sistemática, las discusiones internas de (re)definición de contenidos y propuestas, así como sus campañas de información o “contrainformación”. Así, es notable observar que en Guadalajara, si bien los grupos altermundistas —como nuevos movimientos sociales— destacaron por la novedad de sus identidades y la fortaleza de la dimensión expresiva de sus movilizaciones, también actuaron dentro de la lógica estratégico-instrumental, y se adaptaron mediante aprendizaje al juego del cálculo de los costos y beneficios de su capacidad de contención, de sus alianzas y de la fortaleza de sus oponentes.

Sin embargo, a las acciones de la mayoría de los activistas se oponía la estructura de sus organizaciones y de sus colectivos que, como hemos visto, truncaba esfuerzos de coordinación y limitaba su capacidad de cambio frente a la celeridad de los eventos. De ahí que grupos como los colectivos “anarcos”, por ejemplo, giraran sobre sus propios programas y sus historias de lucha para encontrar formas de responder al desafío que enfrentaban con las autoridades políticas, lo que resultó en la radicalización de sus propuestas al no encontrar otros elementos ideológicos de intercambio que nutrieran sus propios marcos y líneas de acción. Independientemente del trabajo de reflexión y redefinición en torno al programa y a las estrategias de acción emprendidas por los sectores “moderados”, los grupos anarquistas, por ejemplo, mantuvieron su postura más firme y, si se quiere, radical frente al “Estado” y frente al “capital transnacional”. De esta forma, en los medios de comuni-

²⁷ La estrategia de difusión del programa y de la propuesta política y económica de los activistas, colectivos y organizaciones “altermundistas” consistió en la realización de diversos foros y “espacios de encuentro” en que se abordaban temas como las ideas políticas y los objetivos de los participantes.

cación su postura continuó inspirando una espiral de alarma, de condena y desafío frente a su presencia y acción.

Se consolidaba, así, la diferenciación interna entre los grupos altermundistas; la polarización de la diferencia (nosotros/ellos) entre autoridades políticas, grupos de interés y medios de comunicación jaliscienses y los altermundistas; y la espiral de negación de los “otros”, de violencia verbal y simbólica a la que contribuyeron tanto unos como otros grupos. De esta forma, el juego de espejos entre los activistas que toman decisiones en función de las acciones de los integrantes del sistema político y, en particular, de los discursos que se envían desde las diferentes dependencias gubernamentales; es decir, las interacciones entre la protesta y el proceso político local creó un clima de incertidumbre y abrió en el horizonte cursos de acción contingentes para los distintos actores. En la toma de decisiones, y como actores racionales, tanto los grupos movilizados como las autoridades políticas evalúan estrategias para alcanzar fines que se redefinen durante el curso de las movilizaciones. Sin embargo, la toma de decisiones no sólo acontece en función del cálculo racional, sino que también ocurre en un horizonte que contempla sus marcos culturales, sus recursos y el diseño de sus organizaciones y colectivos; además de procesos externos, como la difusión de las oportunidades de manifestación. Así, pronto la dinámica de las movilizaciones caería en una espiral que desbordaría los cálculos individuales y las certezas colectivas.

De esta forma, conforme se aproximaba el fin de la “Cumbre oficial” y la eventual firma de la Declaración de Guadalajara entre los 57 países representados, así como la realización de la “marcha unitaria” convocada por los manifestantes, dos procesos —difusión de oportunidades (*cf.* Tarrow, 1997: 147 ss) y espiral de violencia (*cf.* Tilly, 1978: 176 ss)— se intensificaron.

Por un lado, al reforzarse el respaldo que, hasta cierto punto, aún brindaba la presencia de activistas, instituciones y medios de comunicación internacionales, se crearon más oportunidades e incentivos para la manifestación de otros actores. El horizonte de contención abierto por la realización de la Cumbre ALCUE había puesto a disposición modelos de acción colectiva contenciosa (contracumbres), formas de comunicación y movilización (centros de medios alternativos) que grupos locales incorporaron a sus repertorios de acción y de los cuales echaron mano para la organización de eventos de protesta. Además, las estructuras de comunicación y movilización de las redes de acción habían logrado vincular movimientos urbanos y locales con comunidades transnacionales (como el caso de la red Otro Mayo Guadalajara); por lo que, en cierta forma, se crearon más conexiones *in situ* a través de internet y posibilitaron una mayor participación en diversas movilizaciones. La expansión de tales formas de acción colectiva, de formas de comunicación

y estructuras de movilización no sólo aumentó la cantidad y diversidad de las protestas, sino que también generaron una dinámica de movilización de otros actores e intensificaron el conflicto con los grupos de interés y autoridades políticas. Así, en el escenario de la contención se aparecían organizaciones y grupos con trayectorias de lucha social sumamente disímiles, que se manifestaban con una enorme variedad de objetivos y estrategias, y que aprovechaban la coyuntura de protesta para hacer lo propio y utilizar tal espacio de oportunidad.²⁸

Por otro lado, la violencia simbólica que caracterizó los primeros días del episodio de protesta había caído en una espiral (Tilly, 1978) que involucraba, ya para entonces, la violencia física. Al *desafío discursivo* que se transmitía desde los medios de comunicación, paulatinamente se incorpora el uso de la fuerza pública. En los días anteriores al 28 de mayo, la policía municipal y estatal —de acuerdo con diversas publicaciones periodísticas y testimonios— inicia una escalada de detenciones de jóvenes que pertenecían, en su mayoría, a los grupos del “Bloque Negro”: “anarcopunks” y “libertarios radicales”. La estrategia gubernamental era clara, ya que los grupos que fueron el blanco de las detenciones se distinguían por sus particulares formas de vestir y de actuar, es decir, por sus insignias “comunistas”, por sus estampados con la imagen del “Che” Guevara o por sus pertenencias alusivas al Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Se trataba de una estrategia disuasiva dirigida contra estos grupos urbanos a quienes los medios de comunicación, grupos de interés y autoridades políticas atribuían la “ola desestabilizadora” que llegaba a la ciudad. Como lo narra uno de los activistas de las movilizaciones “altermundistas”:

Concretamente, desde días antes, detectamos la detención de jóvenes “anarco” [colectivos de manifestantes de tendencia anarquista]. Principalmente estos [jóvenes] fueron detenidos por policías de las diferentes corporaciones, sobre todo de la policía estatal y la policía municipal de Guadalajara. Tenemos información de que en Tlaquepaque y en Zapopan ocurría lo mismo, es decir, eran detectados jóvenes vestidos de negro con el pelo pintado y eran detenidos e interrogados, y en muchas ocasiones eran incluso aislados. Un caso concreto

²⁸ Sin integrarse a las protesta altermundistas, pero echando mano de la “ventana de oportunidad” (Kolb, 2005: 115) que representaba la III Cumbre ALCUE, diversos actores sociales se manifestaron con el fin de atraer la atención pública a sus problemáticas y demandas. Por ejemplo, grupos de ex braceros, la Federación General de Trabajadores del Estado y sus Municipios, el Frente Sindical Campesino, Social y Popular del Estado de Jalisco o Antorcha Campesina marcharon u organizaron mítines demandando devolución de impuestos, aumento salarial e independencia sindical, nuevas reglas en la política internacional de México o alumbrado y agua, entre otras.

sucedió en el tren ligero en el que fueron detenidos varios compañeros, e incluso tenemos testimonios de que algunos de ellos fueron detenidos y fueron trasladados a los baños del personal de las estaciones del tren. Iban desnudos o ahí mismo los desnudaban y los interrogaban, y les preguntaban si iban a asistir a la marcha del 28 [de mayo de 2004].²⁹

Además de los casos de intervención directa de la fuerza pública y de violencia discursiva, la construcción de la expectativa de enfrentarse ante un gobierno “represor” se hacía, también, en el contexto de un despliegue —inusitado en la ciudad— de fuerzas de seguridad. Durante el curso de la semana del 25 al 28 de mayo de 2004, los cuerpos de seguridad pública de los tres niveles de gobierno endurecieron las medidas de resguardo: rastreo de explosivos; bloqueos al tránsito vehicular —“como en las peores épocas de la guerra al narcotráfico”;³⁰ aislamiento del centro de la ciudad, el cual para algunos parecía “sitiado” y “amurallado”; cierre de calles, negocios³¹ y escuelas; cateos a transeúntes “con pinta de altermundista”; respuestas a reiteradas amenazas de bomba;³² instalación de quirófanos “para atender a ciudadanos, turistas o altermundistas que pudieran resultar lesionados durante la Tercera Cumbre”; y retenes militares—. Todas las medidas eran entendibles, por cierto, en el contexto de una reunión de jefes de Estado y de gobierno procedentes de 57 países del mundo, pero que en nada abonaban a la tranquilidad social y a la certidumbre política ante la expectativa de violencia para el día de las manifestaciones del 28 de mayo. Sin embargo, en la visión de los activistas, colectivos y organizaciones altermundistas, la “fortaleza tapatía” se blindaba frente a las manifestaciones de protesta —ya a través del discurso que descalificaba, ya mediante las detenciones de activistas—. No había, concluían, espacios de diálogo “suficientes” para una interlocución política adecuada ni para, en su momento, manifestarse sin temor a ser agredidos. De ahí que, para algunos radicales, sólo habría una respuesta coherente contra la violencia del “Estado”: la “violencia”.

El 28 de mayo se realizan, en este ambiente, dos marchas. La primera, convocada por las redes de organizaciones Otro Mayo Guadalajara y Enlazando Alternativas, que se desplazó de la glorieta de la Minerva al centro de la ciudad, y en la que participaron desde el dirigente cocalero boliviano, Evo Morales, hasta ahorradores, ecologistas y el Movimiento Solidario con

²⁹ Guadalupe Zepeda, entrevista citada.

³⁰ Paco Navarrete, “Al tiro/Encumbrados”, *Mural*, 27 de mayo de 2004.

³¹ Gabriela Rivera, Esperanza Romero, Ignacio Pérez Vega, Maricarmen Rello, “Un centro bonito, pero con ventas en picada”, *Milenio Guadalajara*, 27 de mayo de 2004.

³² Gabriela Rivera, Esperanza Romero, Ignacio Pérez Vega, Maricarmen Rello, “Hubo doce amenazas de bomba”, *Milenio Guadalajara*, 27 de mayo de 2004.

Cuba, en un contingente integrado por diez mil personas, de acuerdo con los organizadores, y tres mil según la policía municipal. Al frente de la caravana —que destacó en gran parte por su ambiente “festivo”— se encontraban los integrantes del Sindicato Euzkadi, mientras que en la retaguardia se desplazaba un grupo de “anarquistas” que, en el camino, hacía pintas “en contra del capitalismo” en las fachadas de bancos, locales comerciales y en una iglesia. Por su parte, la segunda marcha, convocada por la Promotora Nacional por la Unidad Antiimperialista, de tendencia “antiimperialista” y no “altermundista”, emprendía su recorrido desde la Plaza Juárez logrando integrarse a la “marcha unitaria”. No lejos de ahí, en las inmediaciones del Hospicio Cabañas, un contingente de antimotines resguardaba ya el acceso a esas instalaciones, por lo que los activistas detienen su marcha. Pronto, los elementos policiales serían agredidos por un grupo de individuos armados con “tubos”, “palos”, “piedras” y “frascos de aerosol” que utilizaban como “lanzallamas”. Pertrechados con cascos de mineros, paliacates que cubrían sus rostros y máscaras, este contingente de “radicales”, para unos, o “provocadores”, para otros, iniciaría un enfrentamiento de 45 minutos con la policía. Después de medianoche 115 jóvenes altermundistas serían detenidos, golpeados, encarcelados y acusados de diversos delitos. Así, las estrategias contenciosas de los movilizados, por un lado, y la forma de canalizar la disidencia por parte de las autoridades, por el otro, llegaban al final de un curso de polarización que, sobre la base de la distinción nosotros/ellos, había colocado en el campo de conflicto la probabilidad del empleo de la represión política mediante la brutalidad policial.

Más allá del debate sobre el papel de los grupos anarquistas en los hechos de violencia del 28 de mayo, y la responsabilidad legal y política de las autoridades de la capital y del gobierno jaliscienses —un asunto político, judicial y legal que rebasa los límites de este trabajo—,³³ lo interesante es observar el proceso que llevó a una disyuntiva en que el curso de acción probable fue la violencia política, ya sea simbólica o física. Si bien la teoría de movilización de recursos sugiere que la represión (como forma de violencia política) casi siempre reduce la actividad de los disidentes al incrementar los costes de su acción colectiva (McAdam, McCarthy y Zald, 1996), la relación entre

³³ La Comisión Nacional de los Derechos Humanos acreditó la ocurrencia de 15 casos de detención arbitraria, 73 retenciones ilegales, 73 incomunicaciones, 55 casos de trato cruel y degradante y 19 casos de tortura. *Informe especial de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos relativo a los hechos de violencia suscitados en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, el 28 de mayo del 2004, con motivo de la celebración de la III Cumbre de América Latina, el Caribe y la Unión Europea*, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, en URL <http://www.cndh.org.mx/lacndh/informes/informes.htm>, fecha de consulta mayo de 2006.

represión y protesta no es mecánica (Opp y Roehl, 1997: 193); sino que, como hemos observado, su dinámica se construye durante la interacción —a través de la mutua observación, evaluación y acción— entre los oponentes. En todo caso, la violencia política implicó la conjunción de componentes, tanto del lado de los activistas como del lado de las autoridades políticas, además de dinámicas y procesos que los rebasaron. En efecto, la distinción fatal (nosotros/ellos) entre los activistas altermundistas y los grupos de interés, medios de comunicación y autoridades políticas no pudo atemperarse dada la configuración sociopolítica en Jalisco (ideologías conservadoras, historia de represión política y autoritarismo), por un lado, y dadas las características de las organizaciones y colectivos altermundistas en las que destacaron los grupos “radicales”, por el otro. El resultado fue la emergencia de una construcción y representación del *otro* bastante distorsionada y políticamente infructífera; así como también de la expectativa, desde ambas partes, de disturbios o de represión. Además, el desafío colectivo expuesto por los grupos movilizados a las autoridades políticas mediante la organización de las protestas, y los costes que conllevaba no sólo en términos de política local sino nacional e internacional, incrementó el potencial de la represión. Finalmente, procesos ajenos a los actores (la difusión de oportunidades de movilización, la radicalización de las diferencias y la espiral de violencia) aumentaron la incertidumbre y redujeron al extremo la paleta de opciones en la toma de decisiones de las autoridades políticas. Decisiones que, finalmente, recorrieron un camino lleno de aristas, desde la autoridad política hasta los elementos policiales que las ejecutaron.

El episodio de protestas que activistas, colectivos, organizaciones y redes de movimientos altermundistas organizaron en el contexto de la III Cumbre ALCUE, y que desembocó en los hechos de brutalidad policial del 28 de mayo de 2004 no terminó aquella noche. Sin embargo, adquirió otra forma. Con nuevos objetivos y estrategias de lucha, el Movimiento por la Liberación de los Presos Políticos “M28” inició un plantón en la Plaza de Armas de la ciudad de Guadalajara, Jalisco —no sin conatos de enfrentamiento con las autoridades municipales— para, durante los siguientes años, convertirse en uno de los símbolos de la resistencia altermundista en su lucha por denunciar los hechos del 28 de mayo y liberar a sus compañeros presos.

V. Conclusiones

Las manifestaciones de protesta altermundista que tuvieron lugar del 25 al 28 de mayo de 2004 en el contexto de la III Cumbre ALCUE han sido analiza-

das desde la perspectiva teórica del proceso político, echando mano de algunos de los conceptos usuales para el análisis de los episodios de protesta y los movimientos sociales: organizaciones, movilización de recursos, construcción de marcos, estrategias de acción, interacciones con grupos de la sociedad y (des)encuentros con la élite política. El uso de tales herramientas conceptuales permite observar —como en este artículo— el entrelazamiento de distintos niveles de análisis, como algunas dimensiones de la estructura de oportunidades políticas que constituyeron el escenario de la contención, al proveer los recursos y los límites que condicionaron la acción colectiva de las organizaciones y colectivos altermundistas. En un meso-nivel de análisis fue posible observar la configuración de procesos más dinámicos, como la emergencia y difusión de oportunidades de movilización y de espirales de violencia que de forma más nítida impactan las dinámicas de los movimientos, al proveer cursos de acción contingentes que reconducen las protestas y las encauzan hacia escenarios distintos a lo planeado. Finalmente, también fue posible observar, en un nivel micro de análisis, las actividades y tareas que de forma cotidiana los activistas de los movimientos sociales realizan para darle forma a la expresión pública y contenciosa de sus demandas. Esto último contribuye a entender de mejor manera los complejos procesos locales que subyacen a las protestas que enarbolan banderas de lucha global y que dan luz sobre el sentido concreto que las protestas altermundistas adquieren en espacios específicos. Lo anterior es, en este contexto, uno de los rendimientos fundamentales para el estudio del llamado Movimiento por la Justicia Global, pues sus protestas y eventos no se entienden sin la participación sumamente diferenciada y compleja de las organizaciones, colectivos y activistas locales.

Sin duda relevante para los acontecimientos ha sido observar la dinámica perversa entre organizaciones formales y los colectivos, que se encuentra en la base de las movilizaciones altermundistas. La competencia que poseen las organizaciones formales para elaborar construcciones discursivas más técnicas sobre las causas de los agravios, sobre las razones de la movilización y las soluciones posibles les dota de mayor capacidad para construir aliados, convencer a un sector del público y para dialogar con autoridades. Sin embargo, al mismo tiempo pierden en su disposición para la movilización y la disrupción, lo que en ambientes políticos cerrados o semiabiertos redundará inevitablemente en el ostracismo político. Por otro lado, la radicalidad discursiva de algunos colectivos altermundistas, si bien les suma presencia mediática, les resta interés político, al no ser incorporados a la discusión, y además los enfrenta con la amenaza del empleo de la represión política. A pesar de tal división interna, los vínculos entre los grupos altermundistas mediante símbolos culturales comunes y la comunicación que guardan a través

de medios electrónicos —como internet— mantiene el movimiento con la suficiente fuerza para continuar organizando con éxito, y muchos vaivenes, sus movilizaciones de protesta.

Por la evidencia empírica y las reflexiones teóricas pareciera inevitable ligar la violencia política con los regímenes políticos cerrados y la protesta social radical. Como observamos, en el curso de los acontecimientos diversas variables entraron en juego (potenciales aliados y observadores transnacionales, difusión de oportunidades de movilización, uso estratégico de marcos, etc.); variables que, sin duda, cambiaron el curso de los acontecimientos. Sin embargo, es evidente que la violencia simbólica, aquella integrada en los discursos que desafían y excluyen, tiene un impacto mayor al interior de los oponentes que el ejercido por la violencia física. La construcción y representación discursiva del *otro* no sólo refuerza las identidades, marcos y programas de acción del *otro*, sino que produce cambios en las propias identidades, marcos y estrategias de acción. A veces, como se mostró aquí, no es necesario siquiera conocer a profundidad al adversario, basta que sus características se acoplen a las propias expectativas de grupo.

Finalmente habría que señalar algunos límites de la perspectiva analítica. La teoría del proceso político —y las teorías o modelos que engloba, a saber, la movilización de recursos, la construcción de marcos culturales y la variable del internacionalismo complejo— adolece de una fuerte tendencia a privilegiar el modelo de acción social estratégico-instrumental. Si bien recursos teóricos como la construcción de marcos culturales —que aunque estratégica, está anclada en la vida cotidiana— tienen el objetivo de atemperar ese carácter *utilitario* de los actores de los movimientos sociales, finalmente no logra desprenderse de forma definitiva de los esquemas costos-beneficios y medios-fines para la explicación de las ideologías, las creencias compartidas, los programas políticos o incluso las identidades de los movimientos. Tal tendencia a privilegiar la dimensión instrumental ha sido ya objeto de crítica desde la propia teoría del proceso político (Marx Ferree, 1992). Sin embargo, los resultados aún no han sido satisfactorios en términos de incorporar otras dimensiones de estudio. Para un análisis más profundo que explore más allá de los límites de la acción estratégica-instrumental, y que se sumerja en la observación de los mundos de vida en los cuales los actores se constituyen (Estrada Saavedra, 1995), o en la forma en que construyen sus identidades en la vida cotidiana (Melucci, 1996), hace falta un análisis de carácter más fenomenológico y constructivista que permita entender los complejos procesos de constitución de sentido e identidad; para lograr entrelazar las interacciones coyunturales entre actores que operan bajo una racionalidad estratégico-instrumental y la

construcción de un horizonte de sentido desde el interior de los movimientos sociales.

Recibido: mayo de 2013

Revisado: septiembre de 2013

Correspondencia: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/
Plaza Valentín Gómez Farías 12/Col. San Juan Mixcoac/Deleg. Benito Juárez/
México, D.F./correo electrónico: eeverardo@gmail.com

Bibliografía

- Davis, Gerald, Doug McAdam, William Richard, Scott Mayer y Nathan Zald (2005), *Social Movements and Organization Theory*, Cambridge, Cambridge University Press.
- De la Torre Castellanos, Renée (2005), “El catolicismo y las concepciones sobre el derecho a la vida”, en Renée de la Torre, M. E. García Ugarte y J. M. Ramírez Sáiz (eds.), *Los rostros del conservadurismo mexicano, parte II, “Los nuevos rostros”*, Guadalajara, CIESAS.
- Della Porta, Donatella (2005), “Multiple Belongings, Tolerant Identities, and the Construction of ‘Another Politics’: Between the European Social Forum and the Local Social Fora”, en Donatella della Porta y Sidney Tarrow, *Transnational Protest and Global Activism: People, Passions and Power*, Lanham, Rowman & Littlefield, pp. 175-202.
- Della Porta, Donatella (1996), “Social Movements and the State: Thoughts on the Policing of Protest”, en Doug McAdam, John McCarthy y Mayer N. Zald (eds.), *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 62-92.
- Della Porta, Donatella, Massimiliano Andretta, Lorenzo Mosca y Herbert Reiter (2006), *Globalization From Below: Transnational Activists and Protest Networks*, Minneapolis y Londres, University of Minnesota Press.
- Della Porta, Donatella y Sidney Tarrow (2005), *Transnational Protest and Global Activism: People, Passions and Power*, Lanham, Rowman & Littlefield.
- Eggert, Nina y Marco Giugni (2012), “The Homogenization of ‘Old’ and ‘New’ Social Movements: a Comparison of Participants in May Day and Climate Change Demonstrations”, *Mobilization*, vol. 17, núm. 3.
- Estrada Saavedra, Marco (1995), *Participación política y actores colectivos*, México, Plaza y Valdés.
- Hurtado, Javier (1998), *Sistema político en Jalisco*, Guadalajara, Centro de Estudios de Política Comparada-Universidad de Guadalajara.

- Keck, Margaret y Kathryn Sikkink (2000), *Activistas sin fronteras: redes de defensa en política internacional*, México, Siglo XXI.
- Kolb, Felix (2005), "The Impact of Transnational Protest on Social Movement Organizations: Mass Media and the Making of ATTAC Germany", en Donatella della Porta y Sidney Tarrow (eds.), *Transnational Protest and Global Activism: People, Passions and Power*, Lanham, Rowman & Littlefield, pp. 95-120.
- Martínez, Paulina (2007), *Altermundismo en Guadalajara. El movimiento por el 28 de mayo*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, tesis de maestría.
- Marx Ferree, Myra (1992), "The Political Context of Rationality: Rational Choice Theory and Resource Mobilization", en Aldon Morris y Carol Mueller (eds.), *Frontiers of Social Movement Theory*, New Haven, Yale University Press, pp. 29-52.
- McAdam, Doug (1996), "Political Opportunities: Conceptual Origins, Current Problems, Future Directions", en Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (eds.), *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 23-40.
- McAdam, Doug, John McCarthy y Mayer N. Zald (eds.) (1996), *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*, Cambridge, Cambridge University Press.
- McAdam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly (2001), *Dynamics of Contention*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Melucci, Alberto (1996), *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Opp, Karl-Dieter y Wolfgang Roehl (1997), "Repression, Micromobilization, and Political Protest", en Doug McAdam y David Snow (eds.), *Social Movements: Readings on Their Emergence, Mobilization, and Dynamics*, Los Angeles, Ruxbury, pp. 190-196.
- Pleyers, Geoffrey (2010), "El altermundismo en México. Actores, culturas políticas y prácticas contra el neoliberalismo", en Ilán Bizberg y Francisco Zapata (eds.), *Movimientos sociales*, vol. VI, México, El Colegio de México, pp. 361-395.
- Pleyers, Geoffrey (2009), "Autonomías locales y subjetividades en contra del neoliberalismo: hacia un nuevo paradigma para entender los movimientos sociales", en Francis Mestries, Geoffrey Pleyers y Sergio Zermeño (eds.), *Los movimientos sociales: de lo local a lo global*, Barcelona, Anthropos, pp. 126-153.
- Ramírez Sáiz, J. M. y Renée de la Torre Castellanos (2009), "La Patrona, el tolete y los altermundistas: la intolerancia en Guadalajara (1999-2005)", *Estudios Sociológicos*, vol. XXVII, núm. 80, pp. 477-507.
- Ramírez Sáiz, J. M. y Renée de la Torre Castellanos (2005), "Conservadurismo y grupos cívicos en Guadalajara", en Renée de la Torre, M. E. García Ugarte y J. M. Ramírez Sáiz (eds.), *Los rostros del conservadurismo mexicano, parte II, "Los nuevos rostros"*, Guadalajara, CIESAS.
- Sikkink, Kathryn (2005), "Patterns of Dynamic Multilevel Governance and the Insider-Outsider Coalition", en Donatella della Porta y Sidney Tarrow (eds.),

Transnational Protest and Global Activism: People, Passions and Power, Lanham, Rowman & Littlefield, pp. 151-173.

Tarrow, Sidney (2005), *The New Transnational Activism*, Cambridge, Cambridge University Press.

Tarrow, Sidney (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza.

Tilly, Charles (2003), *The Politics of Collective Violence*, Nueva York, Cambridge University Press.

Tilly, Charles (1978), *From Mobilization to Revolution*, Nueva York, Random House.

Acerca del autor

Édgar Guerra Blanco es doctor en sociología por la Universidad de Bielefeld. Actualmente realiza una estancia postdoctoral en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Sus áreas de interés son acción colectiva contenciosa, movimientos sociales y teoría de sistemas sociales. Entre sus publicaciones están “Protesta a marchas forzadas. El caso del Frente Popular Francisco Villa en la ciudad de México, 1983-2010”, en Marco Estrada Saavedra (coord.), *Protesta social. Tres estudios sobre movimientos sociales en clave de la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 105-193; y en coautoría con Marco Estrada Saavedra, “Coda. La perspectiva sistémica para el estudio de los movimientos sociales: ¿sólo otro giro de tuerca?”, en Marco Estrada Saavedra (coord.), *Protesta social. Tres estudios sobre movimientos sociales en clave de la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 251-270.

